

LIBRO V.

CAPITULO I.

GEOGRAFIA.—IMPERIO MEXICANO.

Extension y limites.—Divisiones politicas.—Huastecapan.—Otomies.—Totonaca.—Matlatzinca.—Ocuilteca.—Provincia de la Teotlalpan.—Zacatollan.—Ciutlateca.—Tlahuica.—Cohuixca.—Topi ó tlapaneca.—Muchco.—Mixteca.—Tradiciones.—Chatinos.—Chuchones y popolocos.—Cuicateca.—Mazateca.—Chinanteca.—Tzapoteca. Leyendas.—Chontales.—Triquis.—Huaves.—Mixes.—Zoques.—Chiapaneca.—Xoconocho.—Cuatlachtlan.—Coatzacoalco.—Provincias centrales.—Valle de México.—Tlaxcala.—Cholollan.—Huexotzinco.

CUANDO las huestes castellanas derrocaron los tronos de los soberanos del país de Anáhuac, el imperio de México era el mayor, principal y más poderoso. Se extendía próximamente entre los 20° 30' y 15° de latitud Norte. Al N. los límites no estaban bien definidos, confinando por aquel rumbo con tribus broncas, sin domicilio fijo. Confinaba al O. con el reino de Tlacopan, y con el reino de Michhuacan en lindes que en su lugar señalaríamos y venían á terminar en la desembocadura del rio Zacatollan. Al SO. y al S. eran suyas las costas del Pacífico hasta la remota provincia del Xoconoshco, cerca de los 7° longitud E. Al NE. y E. le correspondían las playas del Golfo, desde una fraccion del Huastecapan hasta la desembocadura del Coatzacoalco. Al E. fi-

nalmente le servía de linde el mismo Coatzacoalco, y abrazando la provincia de Chiapan iba á terminar en el Xoconocho.

Dentro de este perímetro irregular estaban contenidos los reinos coligados de Tlacopan y Acolhuacan, el independiente estado de Metztitlan, la llamada república de Tlaxcala y los territorios libres de Cholotlan y de Huexotzinco. El resto estaba ocupado por variedad de tribus, en diverso estado de adelanto social, unas de filiacion nahoa, otras de diferentes troncos etnográficos. Fuera de los lindes, al NE. vagaban tribus salvajes; al NO. había algunos pequeños señoríos, que decrecían en civilizacion á medida que se adelantaban á latitudes más boreales, é iban á terminar en Sonora y California. Al E. se encontraba el señorío de Tabasco, y adelante la península de Mayapan con sus señores independientes: estos países, casi desconocidos á los mexicanos, recibían el nombre de Onohualco.

Enumeremos las tribus sometidas. El Huxtecapan ó Cuextecapan se extendía sobre las costas del Golfo, ocupando la parte S. del Estado de Tamaulipas, la N. de Veracruz y la oriental de S. Luis Potosí; al N. tenía los olives salvajes, al E. el mar y al O. y S. tocaba con el señorío de Metztitlan y el reino de Acolhuacan. Propiamente aquella tribu era libre; invadida frecuentemente por méxica y acolhua, algunos de sus pueblos pagaban el tributo, mientras los demas vivían exentos de pecho. Segun la tradicion aquella gente llegó á la tierra viniendo en barcos por la mar, razon por lo que á la provincia de Pánuco llamaban Pantlan, Panotlan, Panoayan, lugar por donde pasan; decíanle tambien Tunacatlalpan, tierra de bastimentos, y Xochitlalpan, tierra de flores, haciendo alusion á su fertilidad. Tenían la cabeza ancha y chata; los cabellos teñidos de colores como amarillo ó colorado, largos y tendidos á la espalda; los dientes ahugerados, artificialmente acabados en punta y teñidos de negro; vestían galanamente, adornándose con plumas, joyas de oro y sus piedras preciosas. Eran lapidarios, plateros y buenos tejedores; de su tierra venían los tejidos llamados *cetzontilmatli* ó *cetzoncuachtli*, mantas de muchos colores. Se hacian notables porque andaban con sus vergüenzas descubiertas, y se horadaban la nariz, ensanchaban el ahujero con hojas de palma, y ponían en el horado un canutillo de oro dentro del cual atravesaban un plumaje co-

lorado. (1). La lengua huasteca ó cuexteca pertenece á la familia maya.

Los otomíes, en mexicano *otonca*, son antiquísimos en Anáhuac. Actualmente están derramadas por los Estados de México, de Hidalgo y de San Luis, ocupan Querétaro y la mayor parte de Guanajuato, y se les encuentra también en Tlaxcalla y Veracruz: en los tiempos antiguos ocuparon mayor extensión, supuesto hallarles mezclados con los totonaca y los tepenna, cercanos á los huasteca, y que ciertos pueblos de las llanuras, ocupados por gentes de otras ramas etnográficas, conservan aún nombres otomíes: penetraron en el mismo Valle de México, viviendo todavía en las ásperas montañas que lo limitan hácia el N. O. Anteriormente, en nuestro concepto, á las invasiones de las tribus nahoa, lo son sin disputa á la tolteca; cuando estos llegaron á establecer su monarquía, pusieron su capital Tollan en la población otomí de Mamenhi. De aquella época sin duda data, que los ottonca llaneros quedaran dispersos entre las nuevas tribus invasoras, ó fueran arrojados hácia las montañas, donde pudieron mantenerse libres á favor de la fragosidad del terreno.

Los situados más al N. conservaron siempre su primitiva rusticidad; vagueaban por la tierra manteniéndose de la caza y de los frutos espontáneos del suelo; los más australes al contacto de la civilización nahoa, se domesticaron un tanto y levantaron pueblos de cierta importancia, á los cuales fueron á perseguirles las armas de los méxica. Así pertenecían al imperio los más hábiles y cercanos, mientras los más distantes y bronceos jamás reconocieron yugo. Los mausos, como pueblos cazadores y montañeses, si bien se regían en cierta policía, estaban divididos en pequeños señoríos; obedecían á unos mandones semejantes á los *calpixque*, habiendo otros de mayor categoría nombrados *otonilamacaque*: las palabras son mexicanas y pudieran corresponder á las autoridades puestas por los conquistadores. Sus dioses eran Yocipa, con templo de paja, en el que oficiaba un sacerdote mayor dicho Tecutlató, asistido por ministros inferiores, y por jóvenes educados como en monasterio; hacían penitencias, sacábanse sangre con puntas de maguey, velaban y tocaban los instrumentos sagrados: adoraban también á Otontecutli su primer

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 132.

conductor, á Xoxippa y á Atetein. Decían *tlacihque* á sus adivinos, consultando con ellos sus lances de guerra y cosas del porvenir.

Aunque su principal ocupación era la caza, cultivaban la tierra, si bien no aprovechaban cual debieran las cosechas, pues luego que los frutos comenzaban á presentarse los consumían con poca previsión. Sus casas eran humildes y de paja. Vestían los hombres pulidamente, aunque se les echaba en cara sobrecargarse de diges y adornos en manera ridícula; usaban bezotes y orejeras, distinguiéndose por el valor y finura de las piedras los señores, guerreros y gente común: cortábanse el cabello la media cabeza de atrás muy corto, dejándolo en la parte delantera crecido, á lo cual llamaban *piocheque*. Las mujeres, de niñas se rapaban la cabeza; de mozas, dejaban crecer los cabellos sin peinarlos, y solo cuando ya habían sido madres se los componían; ridículas en el vestir como los hombres eran apodadas por compuestas; traían zarcillos ú orejeras; se pintaban pecho y brazos de labores azules, haciéndolas permanentes punzando las carnes con lancetas; se emplumaban con plumas coloradas piés, piernas y brazos; afeitábanse el rostro con el betun amarillo llamado *tecozahuill*; sobre el cual ponían rojo en las mejillas; teñíanse los dientes de negro: las viejas se cortaban un poco de pelo sobre la frente, atildándose cual si fueran mozas. Bravos y valientes tenían marcada propensión á la holganza. Los méxica tratándoles como esclavos les despreciaban, teniéndoles por toscos, torpes é inhábiles: cuando los méxica reñían entre sí ó apodaban á los niños por poca capacidad les decían otomí. En su pristina extensión debían confinar al N. con las tribus bárbaras de los cuachichiles; al E. los cuexteca y totonaca; al S. los mazahua; al O. Michhuacan (1) Hablaban lengua particular.

Los totonaca, en los Estados de Veracruz y Puebla, sobre la costa del Golfo, confinaban antiguamente por el N. con los cuexteca, por el O. y S. con los nahoa; ántes debieron lindar con los otomíes, que todavía se encuentran por ahí. El país es cálido y fértil; dábanse bien los mantenimientos, produciéndose el liqui-

(1) Sahagun, tom. 3; pág. 122-28. Clavigero, tom. 1, pág. 4 y 96. Motolinia, epístola provenical, pág. 9. Torquemada, lib. I, cap. XII, lib. III, cap. X y XXI. Alegre, Hist. de la Compañía de Jesús, tom. 2, pág. 163. Espinosa, Chronica apostólica y seráfica, pág. 1-2.

dámbar llamado *xochiocoztli* y el algodón arbóreo dicho *cuaiheatl*. Vivían los habitantes en policía, bajo el mando de distintos señores, siendo el principal el de Cempoalla, cerca de la costa: vestían con decencia así hombres como mujeres, de colores predominantes azul y blanco: eran blancos, de buenos rostros; aventajados oficiales de artes mecánicas, distinguidos en el canto y buenos bailarines con gracia y lindos meneos.

Siguiendo sus tradiciones, salieron de Chicomoztoc, junto con los xalpaneca, divididos en veinte parcialidades, dejando á los chichimeca todavía en las siete cuevas: todos eran de la misma lengua, y vinieron á parar á Teotihuacan, de cuyas pirámides se dicen constructores. Nosotros no creemos esto último porque las pirámides corresponden á civilización distinta y son muy más antiguas. Disgustados del lugar ó urgidos por alguna causa dejaron á Teotihuacan, dirigiéndose á Atenamitic (Tenamitic, Zacatlan en el Estado de Puebla), pasáronse luego cuatro leguas adelante á unas altas y ásperas sierras, extendiéndose de ahí hasta las costas de la mar.

Los avecindados en Mizquiahuacan fueron gobernados por nueve señores, cada uno de los cuales gobernó ni más ni menos de ochenta años. Estos grandes reinados, que encontramos además en los chichimeca y en los tolteca, nos inducen á creer que, en aquellos tiempos contaban los reinados por sus períodos cronológicos, y que bien que el año fuera de menor número de días que 365, ó que tuviera la misma ó mayor duración, enumeraban bajo la misma dinastía á todos los reyes que cabían en el período. El primer rey se llamó Vmeacatl, quien sustentó á sus súbditos en paz y justicia, haciéndoles progresar; á los veinte años de su reinado sobrevino una cruel hambre que duró cuatro años, y en seguida una pestilencia en que los muertos quedaban por los campos sin sepultura. Vmeacatl no murió al terminar sus ochenta años; metióse en un temazcalli, desapareció y no se tuvo más noticia suya.

Sucedióle su hijo Xatontan, en cuyo tiempo los chichimeca se presentaron, tomando asiento en un lugar distante de la cabecera seis leguas, llamado Nepoalco. Los totonaca quisieron domesticar á los broncos chichimeca sin conseguirlo, y durante este infructuoso trabajo murió Xatontan. Dejó por sucesor á su hijo Teniztli, quien teniendo dos hermanos, dió á Ichcazintecuhtli

el señorío de Miahuatlan, y á Itecupinqui el de Tianquizolco ó Quiahuistlan. Teniztli gobernó en paz sucediéndole su hijo Panin, y sin hacer cosa que de contar sea, siguiéronse Nahuacatl, Ithualzintecuhtli que sostuvo una guerra contra sus vecinos los de Tzauhtla é Iztacmaztitlan, y despues Tlaixehuateniztli y Catoxcan. Los dos hijos de este Nahuacatl é Ixcahuatl reinaron al principio juntos en el mayor concierto, mas habiéndose hecho traición doméstica se pusieron en guerra, la nación se dividió en bandos, que despues de recio pelear dió por resultado que los príncipes se retiraran á distintas provincias y parte del pueblo se dispersara.

Aprovechando los disturbios los chichimeca se apoderaron del Totonacapan, redujeron al pueblo á servidumbre y coronose por rey Xihuitlpopoca. Este, segun afirman, á los tres años era varón perfecto; mago y encantador tomaba las formas que quería, comía corazones de hombres que sus súbditos le daban en tributo; pronosticó la venida de los españoles, y por temor de verles desapareció y nunca más se supo de él. Sucedióle Motecuhzoma, y á éste Cuauhtlachuana, en cuyo reinado le conquistaron los méxica, teniendo fin aquella monarquía. De entonces quedaron divididos en pequeños señoríos, sujetos al tributo y á las exacciones del imperio. (1)

La lengua totonaca es particular, mezclada de mexicano y maya, principalmente con la primera (2). Esto para nosotros indica un contacto de mucho tiempo con los nahoa y con los cuxteca, vecinos ambos de la tribu: este hecho y que su monarquía contaba unos VIII siglos de duración, nos hace admitir que los totonaca eran muy antiguos en Anáhuac, anteriores no solo á los chichimeca, sino á sus antecesores los tolteca.

Los matlatzínca, reducidos hoy á Charo y tres pueblos más en Michoacan, formaban en lo antiguo un estado considerable. Su principal asiento era el valle de Toluca; confinaban al N. con los otomíes y los mazahua; al E. con los otomíes; al S. con los cuitlateca, y al O. se internaban en Michhuacan hasta Indaparapeo y Tiripitio. La ciudad más importante era Toluca,

(1) Sahagun, tomo 3, pág. 131. Torquemada, lib. III, cap. XVIII. Clavigero, tom. I, pág. 6.

(2) Pimentel, Cuadro comparativo y descriptivo de las lenguas de México, tom. 3, pág. 345.

contándose otros señoríos entre los cuales se enumeraba el de Tenantzinco, con los pueblos sujetos de Atlatlauhca, Tenango, Calimaya, Tepemaxalco, Malinalco y Ocuilla. (1) Encontrábanse también matlatzinca en Xalatlaco, Cuauhtepec, Atlapulco, Caaulnac, Ocoyoacac, Tepehuexoyocan, Cuauhpanoaya, Teotanan o, Zoquitzinco, Xochiacan Xiuhtepec, Cepayauhtla, Texcaltitlau, Tezapileo y Tamazcaltepec. (2) Aunque agricultores, los matlatzinca no estaban muy adelantados; cultivaban maíz, frijoles y *huauhtli*, careciendo de la sal; vestíanse de hilo de maguey. Ricos, fuertes y valientes; eran grandes trabajadores y camina an mucho llevando cargas pesadas. [El dios principal de los de Toloacan se llamaba coltzin; hacían sacrificios humanos poniendo la víctima dentro de una red, la cual retorcián hasta que los huesos salían por las mayas; rociaban la sangre delante del ídolo. De su historia poco se sabe. Cuando los méxica emprendieron su peregrinacion los matlatzinca se les unieron en las primeras jornadas, siendo una de las tribus despedidas por orden de Huitzilopochtli. Tomaron entonces hácia el S., encontrándoles luego establecidos en el fértil valle de Toloacan: como ya dijimos ántes, al mencionar los diversos nombre porque eran conocidos; solicitados como auxiliares en la guerra contra los tecos, penetraron en Michhuacan, donde se avendaron en tierras regaladas por el rey Characu. No obstante su fiereza, fueron conquistados por Axayacatl y pagaban tributo al imperio. Hablaban lengua particular, llamada Matlatzinca ó prinda. (3)

Aunque bajo la autoridad ántes citada hemos puesto á Ocuilla entre los pueblos matlatzinca sujetos á Tenantzinco, los de aquella poblacion pertenecían á linaje diferente y hablaban lengua particular. "Estos que se llaman ocuilteca viven en el distrito "de Toluca, en tierras y términos suyos, son de la misma vida y "costumbre de los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente: "usaban también, y muy mucho de los maleficios y hechizos." (4) En la Geografía de las lenguas de México consideramos el ocuil-

(1) Relacion de Atlatlancá, por el corregidor Gaspar de Solis: 1580. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

(2) Relacion del Arzobispado de México: MS. del Sr. García Icazbalceta.

(3) Sahagun, tom. 3, pág. 128. Torquemada, lib. II, cap. 1. Clavigero, pág. 5 y 98. Basalenque, Crónica, lib. I, cap. XV. Beaumont, MS. lib. 1, cap. X.

(4) Sahagun, tom. 3, pág. 130.

teca como de la familia matlatzinca; sin duda nos equivocamos y así nos lo hace comprender el Sr. Pimentel (1), quien además asegura que, según lo que ha podido averiguar el idioma queda extinguido. La clasificación la hicimos siguiendo graves autoridades. Existió en realidad la lengua ocuilteca. Pues Fr. Juan Grijalva, enumerando las lenguas en que los religiosos predicaban, dice: "Ocuilteca, que es lengua singular de aquel pueblo, "y de solo ceho visitas que tenía sujetas á sí, y así somos solos "los que la sabemos." (2) Parece ser resto de una de las tantas tribus anteriores á las irvaciones nahoa.

Al N. del valle de México y al O. de los otomíes, se extendía la provincia denominada Teotlalpan ó tierra de los dioses, porque aquellas tierras estaban destinadas al sustento del culto: las principales cabeceras eran Tizayocan, Toluahyocan, Sapotlan, Nancalpa, Tamazculapan, Tequixquiac, Apazio, Tetlapanaloyan Hucipotla, Xilotzinco y Tezcatepec, habitados por los mexicanos y otomíes mezclados. (3)

Tomando ahora la costa del Pacífico, la provincia más distante en aquella dirección era la de Zacatolan, encerrada entre la corriente del río del mismo nombre, las playas del mar, y hácia el O. poco más ó ménos el río Iztapa. No nos atreveremos á negar que al N. del Zacatollan no hubiera alguna población sujeta á los méxica; pero evidentemente el reino de Coliman era independiente, y no tributaba al imperio como pretende Clavigero, engañado por la población de Coliman nombrada en la matrícula de tributos. En la demarcación que vamos señalando se habla actualmente el mexicano por los indígenas; todavía en el último tercio del siglo XVI existían pueblos con lenguas diferentes, hoy desaparecidas. En los pueblos de Pochutla, Chapilla, Toliman y Xochitlan se hablaba *tolimeco*: en Iztapa y Pantla el *panteco*; en Xiuhtla, Axalo, Ihuatlan, Huitlatlan Coahuayutlan y Coyuquilla el *chumbía*. (4) No podremos decir de estas hablas á qué familia etnográfica pertenecían, aunque se puede asegurar que

(1) Cuadro descrip. y comparativo de las lenguas de México, tom. 3, pág. 94.

(2) Hist. de la orden de San Agustín, edad II, cap. VIII.

(3) Relacion del arzobispado por D. Alonso de Montufar: MS. del Sr. Icazbalceta.

(4) Relacion de Zacatula por el alcalde mayor Hernando de Vascones: 1580. MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.